

Equidad de género en las micro y pequeñas empresas rurales

La equidad de género es un fundamento indispensable para potenciar el capital social empresarial de pequeña escala en la ruralidad.

Melania Portilla R.

Especialista en Desarrollo Rural, Dirección de Desarrollo Rural, IICA¹



El fortalecimiento de los emprendimientos, micro y pequeñas empresas rurales (MYPES) y los programas de acceso a activos productivos, han sido consideradas tradicionalmente, como dos estrategias fundamentales para el desarrollo y la lucha contra la pobreza en América Latina y el Caribe. Aunque el fomento de este doble propósito muestra ambigüedades y contradicciones, una mirada a las agendas de trabajo de las instituciones públicas y privadas de los países, confirma que estas estrategias están vigentes e incluso en

los últimos años, han tenido un repunte. De hecho, el 2005 ha sido declarado el año internacional de las microcrédito².

La pregunta que se aborda en este documento es ¿En qué dirección se enfocarán estas inversiones y políticas de apoyo a MYPES que puedan superar la ambigüedad de los impactos que hasta ahora se han dado?. ¿Es posible hacer un giro hacia la gestión de políticas, estrategias e inversiones definidas mas bien por las demandas y a la realidad de este sector heterogéneo, complejo, pero con gran potencial?.

Existe de hecho una serie de desafíos que han surgido en los últimos años, que llaman a superar el tratamiento tradicional que se le ha dado a al fomento de MYPES rurales. Dicho tratamiento se ha caracterizado por conceptualizar las empresas como fines en sí mismas, definidas como tales en función de su rentabilidad económica y a sus desempeños internos, dentro de un imaginario de persona-empresario “masculinizado” por valores que masivamente se asocian con la socialización de los varones: competitivo, dispuesto a riesgos, conocedor del medio, entre otros. Esta conceptualización ha servido de base para definir una oferta predominante de servicios de apoyo y a un modelo empresarial. Dentro de este marco, los micro-emprendimientos y los negocios rurales entran en una suerte de selección natural. Las ventajas para superar dicha selección estarán del lado de quienes tienen mayores condiciones para aprovechar los criterios técnicos (mayor preparación, escolaridad,

¹ Para la elaboración de este documento se contó con el valioso apoyo de Pedro Avendaño Soto, y la retroalimentación de Milagro Saborío Espinoza.

² Hoy en día el microcrédito se inserta dentro del marco amplio de las microfinanzas, las que incluyen una gama de instrumentos mas allá del crédito como los son, los fondos de aval, herramientas de prevención del riesgo, mecanismos de leasing, etc. El término microfinanzas se empieza a generalizar en la década de los 1980, tratando de romper con el esquema al crédito rural subsidiado. No obstante en la práctica, ha prevalecido la vieja separación entre asistencia técnica y el acceso a activos financieros, como sectores distintos y no necesariamente concurrentes.



conexiones e influencias, capital humano) y activos productivos propios. Esas serán las posibles MYPES, que podrán continuar en el proceso de selección hacia el éxito. Lo otro, lamentablemente lo mayoritario, quedará en el sector informal, de autoempleo, de generación de ingreso o bien, en estrategia de supervivencia. En todo caso se trata de un empleo de baja calidad, socialmente desprotegido, de donde entran y salen fundamentalmente las mujeres (Arroyo, J y M Nebelung, 2002).

Brevemente se enuncian algunos rasgos que llaman a reflexionar sobre la importancia de renovar la visión sobre este capital social de pequeña escala de la ruralidad: a. La predominancia, heterogeneidad y multifuncionalidad de las MYPES en la vida rural; b. *La presencia significativa de la mujeres en las MYPES rurales* y las tendencias al crecimiento de la participación femenina en la gerencia de negocios rurales, especialmente en actividades no agrícolas. c. Las implicaciones para un nuevo modelo de apoyo al empresariado rural de pequeña escala que tome en cuenta los aspectos anteriores así como las características territoriales.

Presencia, heterogeneidad y multifuncionalidad de las MYPES rurales

Estimaciones del BID indican que el 80% de las empresas de América Latina y el Caribe entran en la categoría micro (BID, 2000). No obstante, esta estimación "gruesa" contrasta con los vacíos de informa-

ción consistente sobre los alcances y verdadera magnitud de la presencia de las MYPES en economías nacionales y regionales de manera puntual (Guaipatín, 2003). La información sobre estos sectores en los países en algunos casos es poco confiable o inexistente, sobre todo si se trata del medio rural. Esto genera limitaciones para comprender las prioridades de generación de políticas, estrategias y acciones institucionales adecuadas a los territorios rurales (Zevallos, 2003; Monares, 2001).

A su vez, la ausencia e inconsistencia de datos también esta asociada, a las variaciones e inconsistencias en la definición y comprensión de las MYPES como sector productivo en las economías nacionales. En gran parte de los países de América Latina y el Caribe, éstas han sido clasificadas en función capacidad de empleo como se ilustra en el cuadro 1.

Cuadro 1: Algunos ejemplos de definiciones para micro, PYME y gran empresa en los países

Definición País	Micro	Pyme	Grande
Brasil/1	1 a 9	10 a 99	Desde 100
Colombia/1	1 a 9	10 a 200	Desde 201
Costa Rica/1	1 a 4	5 a 70	Desde 70
México/3	Variable de acuerdo al sector		
Panamá/2	0 a 150.000	150.000 a 2.500.000	Desde 2.500.000

1) En función del número de empleados

2) En función de las ventas

3) En función del empleo y la actividad. Micro: manufacturas con menos de 30 empleados, comercio con menos de 5, servicios con menos de 20; Pymes: manufacturas entre 31 y 500, comercio entre 6 y 100, servicios entre 21 y 100; grandes: manufacturas con más de 501, comercio con más de 101, y servicios con más de 101 empleados.

Fuente: Guaipatín, C. (2003) Observatorio Mipyme: *Compilación Estadística para 12 Países de la Región*. Informe de Trabajo, División de Micro, Pequeña y Mediana Empresa, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.: BID

No obstante, existen otros criterios como ventas/ingresos, activos, tipo de unidad productiva (Zevallos, 2003).

Un rasgo clave del desarrollo de los emprendimientos y mypes en la ruralidad de ALC es que las mypes agrícolas siguen teniendo una importancia fundamental.



El problema de la conceptualización de las empresas ya sea por su capacidad de empleo, desempeño de ventas, rama de actividad es un problema de fondo, que refleja en si mismo el problema de ambigüedad en la conceptualización de las MYPES como medios de desarrollo. Estas definiciones implícitamente se basan en concepciones que se quedan cortas en aprehender las funciones múltiples que cumple este capital social genera a nivel nacional y territorial.

A nivel nacional, tiende a invisibilizarse la verdadera magnitud de la importancia que tienen las economías rurales de pequeña escala, para el desarrollo de otros sectores económicos. Poco se habla de la reinversión de los excedentes económicos de este sector, en otros sectores caracterizados con mayor productividad y competitividad o bien, como sector de consumo (Echeverri, 2002).

A nivel territorial, estas actividades productivas de pequeña escala no sólo cumplen con una generación de ingresos para las familias, en mercados laborales rurales deprimidos, con enormes sectores de fuerza

laboral "atorada" en áreas de trabajo de baja productividad – incluyendo a la mayoría de los segmentos juveniles rurales - sino que generan una mayor calidad de vida de las familias mediante la posibilidad de acceso a bienes y servicios; la formación de capacidades de población con baja escolaridad, el fomento de la organización productiva y la generación de roles para la integración social y la ciudadanía, entre otros.

Lo que pocos discuten, es que este es un capital social mayoritario y que la persistencia de la población rural en la generación de estas iniciativas - aún a sabiendas de la selección "natural" - evidencia que constituyen respuestas prácticas para afrontar necesidades básicas insatisfechas. De ahí su carácter predominantemente informal, su alta tasa de "mortalidad" desde el punto de vista de la rentabilidad y la sostenibilidad empresarial y su vocación o perfil de estrategia de generación de ingresos y autoempleo, más que de estrategia de desarrollo "empresarial" de pequeña escala. La otra "punta del cordel" de este dinámico pero volátil capital social, son las crisis nacionales y regionales de generación de empleo digno, incapaces

Importancia económica de la micro, pequeña y mediana empresa.

País	Indicador	Micro	Pyme	Grande
Argentina/1	Participación en la producción (%)	24,8%	42,7%	32,5%
Brasil	Salarios (millones US\$)	7.840	19.860	102.959
Chile	Ventas (millones US\$)	3.370	19.647	89.988
Colombia	Participación en valor agregado (%)	1,4%	30,9%	67,7%
Costa Rica/2	Participación en las ventas (%)	n.d.	12,6%	n.d.
Guatemala	Participación en el PIB (millones US\$)	7.449	n.d.	n.d.
Honduras/3	Ventas (millones US\$)	n.d.	4.884	n.d.
México	Participación en el valor agregado (%)	30%	32%	38%
Nicaragua/4	Participación en la producción (%)	2,1%	36,3%	61,6%
Panamá	Producción (millones US\$)		3.400	n.d.
Rep. Dominicana	Producción (millones US\$)	2.328	n.d.	n.d.
Venezuela/5	Participación en la producción (%)	n.d.	13,8%	n.d.

1) Datos calculados a partir de los datos del Censo Nacional Económico de 1994. Incluye a los sectores: industrial, comercio y otros servicios. Se definió a las empresas de acuerdo a su número de empleados: micro (1-10), pyme (11-200) y grande (más de 200).

2) Fuente: Base de datos sobre pymes industriales de la CEPAL. El dato corresponde al año 1997y se refiere exclusivamente a empresas del sector de la manufactura con un número de empleados entre 31-100.

3) Incluye solamente a pequeñas empresas.

4) Fuente: Banco Central de Nicaragua, 1995. Se definió a las empresas de acuerdo a su número de empleados: micro (1-9), pyme (10-99) y grande (más de 99).

5) Fuente: Base de datos sobre pymes industriales de la CEPAL. El dato corresponde al año 1995 y se refiere exclusivamente a empresas del sector de la manufactura con un número de empleados entre 5-100.

Fuente: Guaipatin, C. (2003) Observatorio Mipyme: *Compilación Estadística para 12 Países de la Región*. Informe de Trabajo, División de Micro, Pequeña y Mediana Empresa, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.: BID

Las mujeres tienen menor acceso a crédito formal y menor titulación de tierras en su nombre que los hombres. Pero cuando, a través de mecanismos alternativos, el crédito llega efectivamente a las mujeres se comprueba que ellas son excelentes sujetos de crédito.

de sostener al sector de la economía rural en cada país (CEPAL, 1999). De ahí que tarde o temprano, el tema de las MYPES rurales se cruza con el de generación de empleo e ingresos, con reducción de pobreza y con política social. **Las MYPES entonces se presentan como instrumentos ambiguos de desarrollo.** Por una parte, no calzan en su mayoría con la lógica de maximización de la ganancia, de rentabilidad económica que supone una lógica empresarial tipificada. Pero, por otra parte, su función de generación de oportunidades sociales y económicas resulta clave para el precario equilibrio de las sociedades.

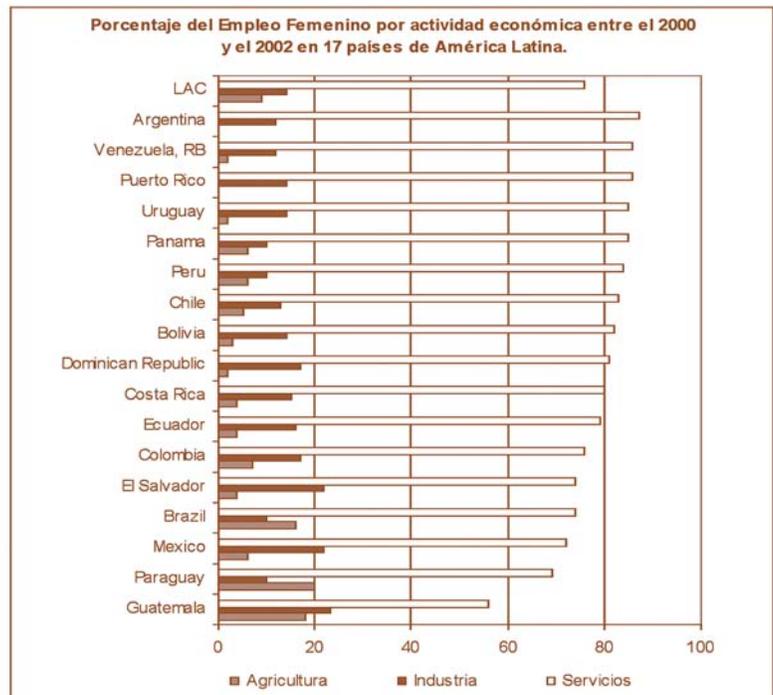
Para poder mirar a este capital social desde otra perspectiva, es preciso reconocer que esta ambigüedad proviene no sólo de problemas estructurales de gran envergadura sino de concepciones de oferta preestablecidas de políticas e inversiones para el desarrollo empresarial y para la generación de empleo, más que de una lectura de las dinámicas y de las demandas. Es necesario estudiar la heterogeneidad de las MYPES, su diversidad cultural, su flexibilidad, su multifuncionalidad, sus posibilidades de innovación y

su contribuciones directas e indirectas al desarrollo económico ? valorizar sus funciones sociales (Caro, 2003; Guaipatín, 2003). Es decir, es preciso dimensionar su papel en la dinamización de los territorios. Las evidencias en este último aspecto tienden a ser mas visibilizadas por la literatura acerca de economías de aglomeración, clusters, y sistemas productivos Localizados (SPL)³.

Ciertamente las fuerzas globales de integración económica que impactan los países y los tratados comerciales, obligan a repensar y a redoblar la inversión para lograr mayores niveles de competitividad de todas las empresas rurales. Pero hacer de esta la fórmula predominante para el fomento de las empresas y de la empresariedad, no afronta el problema de desarrollo ambiguo – o de subdesarrollo – que se trasluce en los impactos hasta ahora limitados de los programas de fomento a MYPES. Hay ventajas determinantes que no se encuentran en las unidades aisladas, sino en la integración de redes, economías de escala, aglomeraciones territorialmente arraigadas en la cultura y sociedad. Hay pues, una concepción de

³ Pese que se han desarrollado en otro contexto, es importante analizar las experiencias de los sistemas de producción localizados en Europa, que muestran aspectos interesantes en términos de las ventajas comparativas que exhiben las empresas rurales de micro y pequeña escala aglutinadas. Entre estas: flexibilidad e innovación a partir de conocimiento tradicional sedimentado. (Gaytan K, sf).

Gráfico 1



Fuente: World Development Indicators, Banco Mundial en: <http://www.worldbank.org/data/wdi2005/wditext/Section2.htm>

organización social, de incrustación de la acción económica en el tejido sociocultural, que es preciso repensar y en donde la participación de las mujeres de una manera mas digna, podría traer transformaciones sustantivas en el cierre de brechas de equidad y en el cambio de relaciones establecidas entre los géneros con el medio rural.

Lo anterior dependería de una serie de condiciones, entre las que destaca, la forma de articulación entre las actividades agrícolas y no agrícolas en los países, de manera que se pueda generar y distribuir más equitativamente las oportunidades dignas de inclusión para mujeres y hombres.

La presencia de las Mujeres Rurales en las MYPES

Los emprendimientos y MYPES gerenciados por mujeres rurales han ganado visibilidad en los últimos años. Pese a que existen vacíos de información que impiden analizar un crecimiento comparativo de las MYPES de mujeres rurales, el crecimiento en las demandas por asistencia técnica de las instituciones gubernamentales y la apertura de líneas crediticias para mujeres, y la existencia de algunos estudios regionales, como es el caso de Centroamérica (Arroyo, J y M Nebelung, 2002) son indicadores importantes.

Lo que sí se ha comprobado como tendencia en varios países de América Latina, es la mayor participación de las mujeres rurales en la Población Económicamente Activa PEA no agrícola, que es en promedio de un 44% , frente a únicamente un 27% en la PEA agrícola (i.e. 27 de cada 100 personas en la PEA no agrícola eran mujeres). La mayor importancia del empleo no agrícola para las mujeres rurales también es evidente al comparar la distribución de las PEA rurales masculina y femenina. Así, del total de la PEA femenina un 51% corresponde a actividades no agrícolas, frente a un 33% en el caso de los hombres (Dirven, 2004).

El surgimiento de nuevas condiciones de inserción productiva de las mujeres son oportunidades que pueden orientarse hacia el fomento de una mayor equidad. **Pero esto no será posible si a su vez no se adoptan perspectivas y políticas de equidad de género** que evidencien y potencien las especificidades que surgen de las distintas interacciones con el medio rural que las mujeres establecen (García y Gomariz 2004). De esta forma, una perspectiva de género podría reconocer las especificidades de la multifuncionalidad en las empresas de mujeres rurales y cuáles son las alternativas más beneficiosas de inserción de la fuerza laboral de las mujeres, tomando en cuenta las brechas de equidad existentes, así como los procesos multidimensionales de desarrollo territorial.

Si bien en términos de acceso a oportunidades de capacitación o comercialización, tanto los hombres como las mujeres empresarias rurales de estratos pobres y medios evidencian grandes carencias, el acceso a activos como el micro crédito o tierras si muestra claras asimetrías de género en América Latina y el Caribe. Las mujeres tienen menor acceso a crédito formal y menor titulación de tierras en su nombre que los hombres. No obstante, cuando el crédito ha efectivamente llegado a las mujeres a través de mecanismos alternativos como bancomunales y fondos rotativos ente otros, se ha comprobado que



En las mujeres rurales asalariadas, productoras agrícolas de subsistencia, generadoras de ingresos e indígenas, se concentra la incidencia de la indigencia y la pobreza rural de ALC. No obstante, uno de los factores principales asociados con el éxito de las mypes gerenciales por mujeres es el organizativo, así como la afirmación de valores solidarios y la democratización de los aprendizajes técnicos.

los recursos financieros llegan con mayor frecuencia y sostenibilidad a las mujeres rurales.

Se ha señalado sin embargo, que las condiciones asimétricas prevalecientes de inserción de las mujeres rurales, tanto en los mercados laborales de actividades no agrícolas como en emprendimientos y MYPES, redoblan sus condiciones de explotación, y las confinan a los sectores más improductivos. En efecto, no hay que olvidar que en las mujeres rurales asalariadas, productoras agrícolas de subsistencia, generadoras de ingresos e indígenas, se concentra la incidencia de la indigencia y la pobreza rural de ALC. No obstante, uno de los factores principales asociados con la sostenibilidad y éxito de las MYPES gerenciales por mujeres, *es el factor organizativo, la afirmación de valores solidarios y la democratización de los aprendizajes técnicos* (Karremans, J y P Petry, 2003). Cabe mencionar que es preciso cualificar los valores y prácticas organizativas que mas fomentan el éxito, entre los cuales se encuentran la gerencia colegiada, en contraste con los liderazgos autocráticos.

De manera que tanto en términos de asimetrías como de potencialidades, existen condicionamientos de género para el desempeño y desarrollo de emprendimientos y las MYPES rurales, que es preciso abordar en las políticas y estrategias de desarrollo, como parte de una *construcción de políticas diferenciadas* para el desarrollo rural territorial.

Implicaciones de nuevos modelos de fomento para las MYPES

Si se vuelve a las preguntas lanzadas al inicio de este documento, habría que decir que el tratamiento tradicional de fomento a las MYPES esta atravesado por

dos tipos de problemas: el primero, problemas estructurales no resueltos y el segundo un modelo de fomento empresarial de pequeña escala cuya conceptualización no está respondiendo a las características y demandas del medio rural, a la equidad de género y a la diversidad de población rural, evidenciando extrapolaciones del modelo del gran empresario al pequeño. Estos son desafíos mayores que competen al conjunto de políticas que constituyen los proyectos nacionales de desarrollo. El abordaje de estos desafíos no puede reducirse al discurso de la liberalización de los servicios de apoyo a las MYPES y PYMES, fundamentados en las críticas a los esquemas asistencialistas reinantes hasta antes de los 1980 (i.e. extensión agrícola vertical, crédito agrícola subsidiado) que no tuvieron los resultados esperados y más bien, se convirtieron en factores distorsionantes. Dichos esquemas no fueron la causa única del bajo impacto de estas políticas e inversiones y es posible decir que de alguna manera, este bajo impacto continúa.

Es necesario reconocer que las enormes inversiones que se han hecho, no han logrado construir condiciones básicas para una nueva visión y modelo de gestión empresarial capaz de:

1. Superar el esquema dualista (incentivos para empresas de punta y asistencia para las empresas con menores recursos) para generar políticas, estrategias, programas y herramientas diferenciadas⁴ de promoción de MYPES rurales y mecanismos de acceso a activos productivos, de acuerdo a las características de la economía territorial y a las necesidades de fortalecimiento de los distintos grupos de población (mujeres, hombres, juventudes, etc.) y actores en los territorios.
2. Ampliar la hasta ahora limitada oferta de servicios rurales para las MYPES, para satisfacer de mejor manera las demandas específicas de la ruralidad, que requieren de servicios especializados. A todas luces, la oferta de servicios públicos en los países es

⁴ Las políticas diferenciadas no son asimilables a políticas compensatorias o de acción afirmativa. Las políticas diferenciadas responden a la heterogeneidad y diferenciación propia del medio rural, en donde la condición de género, etnia y edad, son aspectos estructurantes de esta diferenciación a la par de otros. Las políticas compensatorias parten del presupuesto de la existencia de una deuda social y de brechas sociales que pretenden mitigarse. Las políticas diferenciadas pueden incluir políticas compensatorias, pues las primeras suponen un conjunto mayor. No obstante, el grueso de las inversiones públicas para el fomento empresarial tiende a concentrarse en aquellos sectores con mayor capacidad privada de acceso a activos.

Existen condicionamientos de género para el desempeño y desarrollo de emprendimientos y mypes rurales que es preciso abordar en las políticas y estrategias de desarrollo, como parte de una construcción de políticas diferenciadas para el desarrollo rural territorial.



incapaz de cubrir una demanda tan grande y heterogénea, lo que implica intensificar sinergias efectivas con los sectores privados de servicios y hacer un esfuerzo significativo para la articulación de los sectores de apoyo. Es preciso que los servicios de formación y capacitación empresarial actúen articuladamente con los organismos de microfinanzas, con las entidades que ejecutan políticas de gestión de tierras y los servicios de información y apoyo para acceso a mercados, por ejemplo Sin estas sinergias, los tratados comerciales podrán servir únicamente a algunos sectores empresariales, con ciertos niveles de consolidación.

3. La valoración de las funciones sociales de las MYPES y la necesidad de fomentar modelos de desarrollo de capacidades acordes con la participación de los distintos géneros.
4. El fomento de redes, asociaciones y organizaciones empresariales de pequeña escala a nivel territorial y nacional, que contribuyan por una parte a la cohesión social y territorial, y por otra, a incidir en la gestión de políticas más incluyentes.

Referencias Bibliográficas

Araya, U. (Noviembre – 2003) Análisis comparativo de las necesidades ambientales de los Pymes en Chile Colombia y México. En Serie desarrollo y medio ambiente 74, División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos, proyecto CEPAL/GTZ “identificación de Áreas de oportunidad en el sector ambiental de América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile: CEPAL/GTZ

Banco Interamericano de Desarrollo – BID. (2002) El Acceso a la Tierra en la Agenda de Desarrollo Rural. Serie De Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D. C.: BID.

BBC News. 2000. “La Microempresa: Clave para el Desarrollo de América Latina”, BBC World Service Bush House, Strand, London WC2B 4PH, UK. <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news001025microem-presa.shtml>

Caro, J. (Noviembre 2003) La Dimensión de las Microfinanzas Rurales en América Latina: Un Análisis Comparativo de Cuatro Países, RIMISP

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2001) Elementos de Competitividad Sistémica de las Pequeñas y Medianas Empresas (Pyme) el Istmo Centroamericano. Lc/Mex/L.499. Washington, D.C: CEPAL

____ (octubre – 1999) Centroamérica: Cambio Institucional y desarrollo organizativo de las pequeñas unidades de producción rural. LC/MEX/L.406, México: CEPAL

____ (septiembre – 1994). Las mujeres en América Latina y el Caribe en los años noventa> elementos de diagnóstico y propuestas. En Serie Mujer y Desarrollo 18, Unidad Mujer y Desarrollo de la Secretaría Ejecutiva, LC/L.836(CRM.6/4), Sexta Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe, Mar del Plata, Argentina> CEPAL.

____(2003). Panorama Social de América Latina. Comisión Económica para América Latina CEPAL, Santiago de Chile.

De Maria y Campos, M. (2002) Pequeñas y medianas empresas industriales y política tecnológica: el caso mexicano de las tres últimas décadas. En Serie desarrollo productivo 123, Red de Reestructuración y Competitividad, Unidad de Desarrollo Industrial y Tecnológico División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Comisión Económica para América Latina y el Caribe Santiago de Chile: CEPAL

Dirven, M. (2004). El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina. Revista de la CEPAL, 83 (agosto), 49-69.

Domínguez, L. (mayo – 2003) Necesidades de bienes y servicios ambientales en las micro y pequeñas empresas: el caso mexicano. En serie medio ambiente y desarrollo 61, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos proyecto CEPAL/GER “Identificación de Áreas de oportunidad en el sector ambiental de América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile: CEPAL/GER.

Echeverri, R. 2004. “La inclusión y competitividad de la pequeña empresa rural frente al dualismo económico”, Ponencia Presentada en Bogotá Colombia, Mayo 2004, en el marco de la Evaluación del Programa de Apoyo a la Pequeña Empresa Rural de Colombia, PADEMÉR, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Gilberto García, G. y Paredes, V. (Noviembre – 2001) Programas De Apoyo A Las Micro, Pequeñas Y Medianas Empresas En México, 1995-2000. En Serie Desarrollo Productivo 115, Red De Reestructuración y Competitividad División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Comisión Económica para América Latina y el Caribe Santiago De Chile: CEPAL

Guaipatín, C. (2003) Observatorio Mipyme: Compilación Estadística para 12 Países de la Región. Informe de Trabajo, División de Micro, Pequeña y Mediana Empresa, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.: BID

Gutiérrez A. (diciembre 2004) Micro finanzas rurales: experiencias y lecciones para América Latina. En serie financiamiento del desarrollo 149, Unidad de Estudios Especiales,

Referencias Bibliográficas

Secretaría Ejecutiva Comisión Económica para América Latina y El Caribe Santiago de Chile: CEPAL.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura – IICA. (Diciembre – 2004) Documento Marco Serie Internacional de Diálogos Globales Perspectiva de Género para Fortalecer Micro y Pequeñas Empresas Rurales y Crédito Sostenible. Unidad de Desarrollo Rural Sostenible, Coronado – Costa Rica: IICA.

_____(2005). Políticas para la prosperidad Rural: Aprovechando sinergias agricultura- territorio para crear empleo y reducir la pobreza, Dirección de Desarrollo Rural Sostenible, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José.

Karremans, J y P Petry, 2003. Mujeres Rurales y la Brecha entre Oferta y Demanda de Microcréditos: Los Casos de Costa Rica y Nicaragua, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José.

Lilia Domínguez, L. (mayo – 2003) Necesidades de bienes y servicios ambientales en las micro y pequeñas empresas: el caso mexicano. En Serie desarrollo y medio ambiente 61, División de desarrollo sostenible y Asentamientos Humanos, proyecto CEPAL/GTZ “identificación de Áreas de oportunidad en el sector Ambiental de América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile: CEPAL/GTZ.

Monares, A. (2001) Estimación del Número de Pequeñas y Microempresas Rurales en 15 Países De América Latina y el Caribe. En Micro, Pequeñas Y Medianas Empresas En América Latina. Cevallos, E. revista de la CEPAL 79, abril, 2003.

Montaño, S.; Pitanguy y Lobo, T. (Junio – 2003) Las políticas públicas de género: un modelo para armar. El caso de Brasil. En Serie mujer y desarrollo 45, Comisión Económica para América Latina y El Caribe Santiago de Chile, CEPAL.

Peredo, E. (abril – 2004) Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina. En serie de Unidad Mujer y Desarrollo 53, Secretaría Ejecutiva, Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago de Chile: CEPAL.

Reis Botelho, M. y Mendonça, M. (julio – 2002) As políticas de apoio à geração e difusão de tecnologías para as pequenas e médias empresas no Brasil. En serie desarrollo productivo 127, Red de Reestructuración y Competitividad Unidad de Desarrollo Industrial y Tecnológico División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Comisión Económica para América Latina y El Caribe Santiago de Chile: CEPAL.

Trejos Solórzano, J. (Mayo – 2000) La Mujer Microempresaria en Costa Rica: Situación Características y Evolución durante los años noventa. Proyecto Centroamericano de Apoyo a Programas de Microempresas (PROMICRO) de la Organización Internacional del Trabajo, Costa Rica: OIT.

Zevallos E. (abril – 2003) Micro, pequeñas y medianas empresas en América Latina. Revista de la CEPAL 79, pp. 53-70, Santiago de Chile: CEPAL.